

La Guerra de Arauco

La guerra ofensiva

La guerra de Arauco es uno de los hechos de más larga duración dentro de la historia nacional, trescientos años, que marcan profundamente el carácter de Chile y los chilenos. Se inicia el 22 de febrero de 1550 cuando guerreros mapuches atacan a las huestes castellanas; mandadas por don Pedro de Valdivia, en las orillas del río Andalién. Esta larga lucha de los araucanos por resistir a la ocupación de sus tierras, primero frente a los españoles y luego ante soldados de la República, sólo termina en la década de 1880.

En esta guerra encontró muerte don Pedro de Valdivia en Tucapel, y el gobernador de fines del siglo XVI Martín García Oñez de Loyola en un sitio llamado Curalava, donde fue atacado por las fuerzas del toqui Pelantaru.

A la muerte de Oñez de Loyola siguió un levantamiento en toda la Araucanía. Todas las ciudades del sur se perdieron: Santa Cruz para siempre, Chillán fue incendiado, La Imperial y Angol fueron abandonados, Osorno resistió, y los habitantes de Valdivia fueron masacrados por los hombres de Pelantaru.

A raíz del Desastre de Curalava, el gobierno español encargó la gobernación de Chile a don Alonso de Ribera, militar de reconocida experiencia para que terminara definitivamente con el problema mapuche.

Lo primero que realizó fue establecer una línea fronteriza, recorrida por fuertes y guarniciones militares en el río Biobío y que lentamente fue corriéndose hacia el sur. Estableció un ejército permanente de soldados disciplinados que estuvieran absolutamente dedicados a sus tareas y creó un destacamento especial denominado los tercios de Arauco; para alimentar a los soldados destinó un amplio sector al sur del río Maule que se llamó Estancia del Rey donde se producía trigo y alimentos; en Melipilla y otros lugares, estableció obrajes o fábricas de paños para vestir a los soldados y finalmente consiguió el envío, desde el Perú, del Real Situado, una cantidad de dinero destinada a cancelar los sueldos de los soldados. Sin embargo, el rey no consideró estas medidas de Ribera y lo sustituyó por otro gobernador.

La Corona española quiso terminar definitivamente con el problema y para lo cual decretó una Real Cédula en el año 1608 la que declaraba esclavos a todos los indios mayores de diez años y medio y a las mujeres mayores de nueve años y medio. La medida tuvo un efecto contrario: la guerra alcanzó grados de crueldad increíbles por ambos bandos.

El padre Valdivia y la guerra defensiva

El año 1605 llegó a Chile el jesuita Luís de Valdivia quien horrorizado por las alternativas que tomaba la guerra se opuso a la esclavitud de los mapuches señalando que la causa de su sublevación era el trato que recibían de los españoles, ya que los hacían trabajar duramente, los mutilaban y los marcaban con hierros al rojo. Creía que era ilícito hacer la guerra a los mapuches, ya que ellos eran dueños de la tierra donde vivían y eran libres.

Sólo justificaba una guerra defensiva para proteger la región que ya ocupaban los europeos y para asegurar el tránsito de los misioneros hacia la Araucanía. Convencido de sus ideas,

visitó al virrey en Lima y al rey en España.

Finalmente en 1612 obtuvo el triunfo. Logró nuevamente se nombrase gobernador a Alonso de Ribera y él mismo fue nombrado visitador general de las provincias de Chile.

- La guerra defensiva contempló los siguientes aspectos:
- Se mantuvo la línea defensiva en el Biobío.
- Se mantuvo el ejército permanente.
- Se mantuvo el Real Situado.
- Se estudió un sistema de tributos para los araucanos que reemplazaría el trabajo en encomiendas.
- Se suspendió la Real Cédula que declaraba esclavos a los indios.
- Se perdonó en nombre del rey a todos los rebeldes.
- Se prohibió a los militares pasar al sur del Biobío.

El padre Valdivia debía organizar la predicación entre los araucanos.

A pesar de los esfuerzos del padre Valdivia y del gobernador Ribera, la guerra defensiva no prosperó. Mapuches y españoles continuaron luchando. Sin embargo, este tipo de guerra existió legalmente hasta el año 1626, cuando Felipe IV autorizó volver a la guerra ofensiva y declaró vigente la Real Cédula de 1608, que hacía esclavos a los rebeldes. Los levantamientos fueron generalmente encabezados por el toqui Lientur y por el mestizo Alejo. Hubo grandes combates como los de Las Cangrejeras en 1629 y Albarrada, en 1631.

El sistema de parlamentos

Más tarde el gobernador, Francisco López de Zúñiga, marqués de Baides, era partidario de buscar un entendimiento con los araucanos; para lo cual contó con la ayuda de los jesuitas. Impulsado por la idea, celebró en el año 1640 una gran reunión o parlamento con los principales jefes mapuches, a orillas del río Quillín. Hubo grandes banquetes, discursos, regalos y promesas de paz y amistad por ambos bandos. Los españoles reconocieron la libertad de los araucanos en sus territorios y éstos permitieron el ingreso a la Araucanía de sacerdotes misioneros.

Nuevos parlamentos se llevaron a cabo durante el siglo XVII y XVIII, pero la belicosidad de los araucanos y los intereses de los españoles no permitieron la paz. Se siguieron repitiendo los levantamientos generales que invariablemente terminaban en reuniones donde se prometía la paz. Los parlamentos más importantes realizados en el siglo XVIII fueron los de Negrete y Lonquillo en la época colonial y varios realizados durante el período republicano.

Las misiones

Junto a la política oficial frente a la guerra de Arauco, existió un trabajo muy importante de la Iglesia, cuyo objetivo era convertir a los araucanos a la fe cristiana. Durante el siglo XVI la 'penetración de misioneros a la Araucanía fue lenta; los esfuerzos misionales se concentraron en convertir a los indios que habitaban el norte del Biobío y en Chiloé; cosa distinta fue con los mapuches. Para convertirlos se hizo toda clase de esfuerzos como escribir gramática y textos en lengua mapuche, grandes recorridos y viajes para evangelizarlos.

Los misioneros vivían entre los indios en lugares apartados, algunos murieron ahogados, otros en manos de aquéllos que querían convertir. Se fundaban misiones donde enseñar a leer y escribir a niños mapuches.

Finalmente y luego de grandes sacrificios lograron hacer progresos. En esta tarea evangelizadora destacaron los franciscanos, los jesuitas, los mercedarios y los capuchinos.

La guerra de Arauco y los chilenos

La guerra de Arauco, de trescientos años de duración, influyó notablemente en la vida del país. Hoy día los chilenos descendemos de dos pueblos guerreros: araucanos y españoles. El araucano, amante de su libertad para regirse por sus propias costumbres y practicar la religión de sus antepasados, no acepta la esclavitud. El español, por su parte, se inspira en el sentido medieval de guerrero y soldado de Cristo, así como en sus intereses económicos para obtener mano de obra.

El misionero es un hombre de fe que cruza ríos y montañas para llevar el mensaje de Cristo.

Los españoles que llegan a Chile son especiales; ya el largo viaje requería una gran afición a la aventura. Era un país aislado en que se necesitaba tener un espíritu de sacrificio, disciplina y voluntad para arraigarse en un territorio de difícil geografía, de variados y rigurosos climas, de aborígenes hostiles y levantiscos que obligaban a estar con un arcabuz al brazo, mientras con el otro se empuñaba el arado.

Estos hechos dieron a la nación chilena un sello peculiar que la distinguió de las demás naciones americanas.

Encuentro Mapuche en 1997

TEMUCO. – En medio de fuertes polémicas internas respecto de los efectos de los megaproyectos en territorios indígenas, y ambiciosos planteamientos al Gobierno para materializar el anhelo de ser reconocidos como pueblo, concluyó el Primer Encuentro Nacional de la Etnia Mapuche, que se desarrolló durante tres días en la capital de La Araucanía.

El evento, que contó con la participación de medio millar de delegados provenientes de las regiones Tercera a Décima, concluyó con una marcha por las calles céntricas de Temuco.

Una primera evaluación de los organizadores, señala que la asistencia superó las expectativas iniciales, situación que fue considerada como "un despertar" de esta importante etnia para analizar y dar a conocer su opinión respecto de temas tan relevantes para su desarrollo, como la política y la economía, además de aspectos sociales, jurídicos y de cosmovisión.

Autonomía

Al respecto, el dirigente José Santos Millao señaló el hecho que por primera vez en un encuentro masivo de esta naturaleza, los mapuches discuten tan a fondo el concepto de autonomía, tras lo cual acordaron plantear formalmente al Gobierno, que ligado a esta idea, se encuentra la necesidad de contar con un territorio suficiente para desarrollar su sentida aspiración de ser reconocidos como pueblo originario.

Para ello, informó que al 5 de diciembre, los delegados se comprometieron a contar con un diagnóstico sobre la tierra actualmente en poder de mapuches, la población que la ocupa y las reales necesidades. "A partir de este análisis, señaló Millao, elaboraremos la demanda que concretamente haremos al Estado chileno".

Política

Otro de los aspectos que acaparó el interés de los asistentes a este encuentro fue el de la efectiva participación de los mapuches –y los indígenas en general– en la actividad política. "Creemos, dijo Millao, que si no participamos proporcionalmente conforme a la cantidad de gente que representamos los indígenas en este país –aproximadamente un millón 200 mil personas–, difícilmente vamos a poder participar de las decisiones que nos favorezcan".

En términos prácticos, aspiran a conseguir una "bancada indígena" en función de la cantidad de población que representan; es decir, unos 12 diputados y cinco senadores, aprovechando la situación que se da en comunas como Nueva Imperial y Lumaco, donde de cada 100 personas, 86 y 90 son mapuches, respectivamente.

El dirigente reconoció que todas estas aspiraciones no serán de fácil implementación, y aunque aseguró que en el deseo de conseguir un verdadero reconocimiento a la autodeterminación como pueblo, no está implícita la intención de formar un Estado dentro del ya existente, "tendrá que haber una reforma al ordenamiento jurídico y al actual Estado de Derecho, porque no nos representa en lo absoluto".

"En ese sentido y siendo muy prácticos, no estamos muy optimistas, pero sí creemos que con la fuerza del pueblo mapuche vamos a tener que hacernos entender frente al Gobierno".

Finalmente, cabe señalar que durante la última jornada, se generó una fuerte polémica respecto de la situación de Alto Biobío, donde se acusó a algunas familias pehuenches de poca claridad acerca de su posición frente al tema.